

66. 719

"Colección Artística."

# Versos

por

Luis Ponce de León

(Saul Iyem.)

*Prólogo del Dr. Samuel Blizén.*

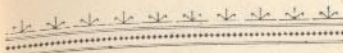


MONTEVIDEO.

DORNALECHE Y REYES, IMPRESORES.

1894.

D. 348. 259



## Prólogo.

Te presento, lector, un libro raro. No tanto por su exterioridad, por su impresión lujosa y esmerada, por sus bellas ilustraciones, por su reducido tamaño, que lo convierten en una de esas delicadas miniaturas de librería que Guillaume parece haber inventado expresamente para blancas manos femeninas, sino por lo que dice en sus páginas nítidas y lo

que significa en cada una de sus valientes estrofas. Éste es un libro raro, porque es un libro bueno: he ahí su más encantadora originalidad. Es un libro juvenil, fogoso y ardiente; un libro de combate y propaganda; un libro de sinceridad y de buena fe. El autor es católico; yo no lo soy, pero confieso que me seduce el entusiasmo de joven cruzado que entra al combate, alta la visera, con la espada en la diestra y la cruz en el pecho, como aquellos andantes iluminados de la epopeya medioeval, que arrastrados por la gran voz de Pedro el Ermitaño, se lanzaron á la reconquista de Jerusalén, — de la poética y melancólica Sión, — impulsados por su valor de caballeros y su fe incontrastable de cristianos.

En esta época de general descreimiento, ó cuando menos de general escepticismo, tiene que llamar forzosamente la atención un hombre que escapa al fatal contagio de la enfermedad moral del siglo, y que se siente con fuerza para nadar contra la corriente, al arrojarse por primera vez en medio al mar alborotado de las más en-

contradas opiniones. El amor á la lucha es por sí mismo, en estos tiempos de lasitud moral, una cualidad casi heroica. Y siempre es simpático ese primer hervor del sentimiento en las almas sanas, del cual brotan, como una perfumada y tenue evaporación, las poéticas y candorosas ilusiones, que el primer soplo helado de la vida ha de desvanecer muy pronto. ¡Sí! En el erial de las literaturas nuevas, donde surge y crece robusta tanta vegetación malsana, siempre consuela encontrar un rinconcito feraz donde, en vez de ortigas y cicuta, florezcan tímidas y gentiles violetas, frescos claveles y opulentas rosas.... aunque sean rosas místicas, como en este caso.

No busques, lector, la originalidad de este libro en su forma, que es exuberante y rica como la de toda producción juvenil. No la busques tampoco en sus ideas de detalle, que el autor no ha pretendido deslumbrarte con el prestigio actual de la extravagancia, ni confundir tu buen sentido con lo raro, lo paradójal y lo imprevisible. Búscala, sí, en la tendencia. Búscala en sus cuatro grandes temas: la Religión, la

Patria; el Hogar, el Amor; temas colosales, altos como montañas, de los cuales parece bajar el raudal de la inspiración en rápidos saltos, y en majestuosas y ruidosas cascadas. — ¡La Religión! ¡Quién busca su numen en el templo solitario, bajo los solemnes pórticos desmoronados y las grandes bóvedas oseuras, junto al altar derruido, donde se apagó la llama de la fe? La blanca paloma de la inspiración divina, el espíritu alado, mensajero de los pensamientos de Dios, no baja ya á posarse sobre la frente de los hombres, que no hay oración que la evoque ni plegaria que la llame... ¡La Patria! ¡Quién se acuerda ya de la gran madre abstracta? ¿Qué ojos tienen lágrimas para llorar sus desdichas? ¿Qué brazos tienen fuerza para vengar sus agravios? El entusiasmo y el valor se van extinguiendo poco á poco en el carácter de los hombres, como se extinguen las grandes hogueras. ¡El Hogar! ¿No parece, acaso, palabra antigua? La civilización ha desatado los vínculos de la familia, y esa fatal helada del escepticismo, que cae desde hace un siglo sobre

los sentimientos humanos, ha muerto el germen de los dulces afectos. Es casi un anacronismo cantar al amor de la familia, cuando la familia se desmorona, cuando el progreso quiere que los hijos sepan mucho más que los padres, y destruye de ese modo el sagrado sentimiento del respeto filial. Y finalmente: ¡el Amor! ¿Acaso es ya la ola de sangre joven que conmueve por vez primera el tierno corazón de Virginia, ó ese delicado sentimiento crepuscular que ilumina el alma de Graziella? ¿No es una extravagancia hacer de él, — como lo hace el autor de este libro, — un impulso noble, elevado, purísimo, con hondos ráfecs en las pasiones humanas, cuando, en medio de la corrupción de las costumbres modernas, el Amor se podría comparar con aquella *charogne infame, sur un lit semé de cailloux*, que el triste y el satánico Baudelaire vió en el recodo de un sendero?

Lee este libro, lector, pero léelo de buena fe, y te sentirás fortalecido, tal vez mejorado. Acerca á tus labios el agua pura y límpida que te ofrece el autor en ar-

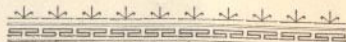
tfstica copa, si, como Fausto, dices al  
Tiempo en desesperado lamento: «¡De-  
vuélveme la juventud! ¡Haz revivir en mi  
alma la fuerza para el odio, y la ternura  
para el amor!» Tal vez obtengas lo que sin  
duda debes apetecer, porque, como dijo el  
gran poeta Preszern: «¡los que mucho  
han temido y han esperado, y han dicho  
adiós al temor y á la esperanza, sienten  
después en su corazón vacío, la terrible  
nostalgia de la esperanza y el temor!»

S. B.



Dos palabras.





## Indice.

	<u>Págs.</u>
PRÓLOGO .....	VII
DOS PALABRAS .....	XV

### RELIGIÓN.

Á Dios.....	3
A mi madre ¡¡ María!!.....	7
La patria ante el prelado.....	9
A mi querido primo Monseñor Ricardo Isasa .....	13
Al nacimiento de San Luis Gonzaga	19
Apoteosis de San Luis Gonzaga....	25
¡ Firmes! .....	31

### PATRIA.

Nuestras glorias.....	41
Glorias patrias.....	47
A Paysandú.....	59

	Págs.
HOGAR Y AMISTAD.	
Á mi madre.....	67
Á mi padre.....	69
A mis queridos hermanos María Mercedes Ponce de León y Pablo Carrau	73
Á la memoria de mi querida abuelita .....	79
Á mis queridos amigos Adolfo Duplessis y Ángela Callander.....	85
Á mis queridos amigos Adolfo Duplessis y Ángela Callander.....	89
Á mi querida prima María Elena Ponce de León.....	97
En el álbum funerarío de mi querido primo Joaquín Aguirre.....	99
Á la distinguida señorita Ernestina Costa.....	101
A un amigo.....	105
En el abanico de la señorita María Teresa Lamarca.....	107
A mi querida hermanita María Josefa	111
En el álbum de la señorita Ernestina Costa.....	117
En el abanico de la señorita Silvia de Oliveira César.....	123
Á la memoria de mi querida tía Mónica Goyechea.....	127
En el álbum de la señorita Ernestina Penza.....	129

	Págs.
AMOR.	
I.....	131
II.....	143
III.....	147
IV.....	153
V.....	157
VI.....	159
VII.....	162
VIII (Fragmento).....	167
IX.....	170
X.....	174
XI (Fragmentos).....	179
XII.....	186
XIII.....	190
XIV.....	193
XV.....	195
XVI.....	198
XVII.....	200
XVIII.....	202
XIX.....	207
XX.....	208
XXI.....	209
XXII.....	210
XXIII.....	211
XXIV.....	212
XXV.....	213
XXVI.....	215
XXVII.....	216
XXVIII.....	218
XXIX.....	219
XXX.....	220

	Págs.
XXXI.....	222
XXXII.....	224
XXXIII.....	226
XXXIV.....	228
XXXV.....	230
XXXVI (En las señales de un libro de misa).....	232
XXXVII.....	234
XXXVIII.....	236
XXXIX.....	237
XL (En una tarjeta de año nuevo, en forma de corazón).....	239
XLI.....	240

POESÍAS DIVERSAS.

Armonía de la Creación.....	247
Diez y siete años (Fragmento).....	251
Á la electricidad.....	257
Estrofas.....	263

